



SALTO GRANDE, en una de las bajantes que deja al descubierto los arrecifes. (Dpto. de Salto).

CONTRALOR DE RIOS Y DE COSTAS

LOS disturbios provocados por la acción humana no alcanzan tan sólo a la flora y la fauna sino que influyen sobre diversos elementos naturales como el suelo, las costas y las corrientes fluviales.

El incremento de los cultivos, el talado desmedido de los montes indígenas y la intensificación irracional del pastoreo de ganado han motivado una serie de consecuencias que se reflejan en el aspecto y el régimen de los ríos y arroyos, y aunque el vulgo generalmente no cree en esta aparentemente extraña relación de causa a efecto, dicha relación existe realmente y hasta en algunos casos es fácilmente comprobable. Ha sido puesta de manifiesto por más de un especialista de la Argentina o del Brasil, mientras que en los Estados Unidos nadie pone en duda su veracidad. Un naturalista argentino, al tratar sobre este tema, se expresa del modo siguiente: "El país que devasta sus bosques y extermina su fauna marcha vertiginosamente hacia el desastre. Las aguas de los ríos, claras en otro tiempo, son turbias hoy porque llevan en suspensión fantásticas cantidades de tierra fértil. Las tormentas de polvo las levanta la ignorancia; las inundaciones las provoca el hombre; no son fenómenos naturales".

En nuestro país, que ha llegado a un alto grado de adelanto en mil aspectos diversos, existen sin embargo personas incrédulas y rutinarias que creen que las inundaciones son fenómenos absolutamente naturales, no influyendo en ellos en lo más

mínimo la acción humana. Tales personas nada saben acerca del hecho de que la tierra cuando se ve desprovista de las pasturas o cuando estas se empobrecen de un modo notable, pierde su poder de retención del agua de lluvia; ignoran que los montes franjas dificultan en alto grado el escurrimiento de dicha agua hacia el cauce, oponiéndose de esa manera a las crecientes bruscas, y tampoco se han percatado de que el talado de los montes que bordean las orillas fluviales al dejar de proteger a éstas ha permitido su rápido desmoronamiento favoreciendo el encenagamiento del lecho y el decrecimiento de las condiciones de navegabilidad.

Las crecientes fluviales han llegado a provocar verdaderas catástrofes en los Estados Unidos y en otros países. Otro tanto podemos esperar nosotros si nos empeñamos en destruir la vegetación riparia, en empobrecer por prácticas irracionales las pasturas, quitando a la tierra de este modo, su maravilloso poder de retención de las aguas pluviales. Por otra parte debemos esperar que la potabilidad de las aguas de los ríos y arroyos se haga cada vez más escasa así como su navegabilidad, sobre todo por el exceso de aluviones que las corrientes han de arrastrar.

Geográficamente se dice que un río se encuentra en una etapa senil cuando arrastra o debe arrastrar más aluviones que los que corresponden a la fuerza de su corriente, lo que lo obliga a sedimentar intensamente su cauce. Artificialmente y sin



PORCION NAVEGABLE DEL ARROYO DE LAS VACAS, JUNTO AL PUEBLO CARMELO.

pensarlo estamos llevando rápidamente a nuestros ríos a adquirir caracteres de senilidad; favorecemos la denudación del suelo, la atrofia de multitud de arroyos y cañadas, el desmoronamiento de las márgenes, la extensión de los bañados y los bancos que ocupan los cauces.

Se impone ante semejantes consecuencias, que más tarde serán funestas, una rápida reacción, respetando en lo posible las pasturas y matorrales que protegen las nacientes de los arroyos, conservando la vegetación fijadora de las márgenes, rectificando artificialmente los cauces de las corrientes navegables, construyendo diques de contención de sedimentos en los lugares más propicios y dragando los canales más utilizables, así como las batras arenosas que obturan las desembocaduras.

Para evitar que hacia los cauces sean transportados demasiados aluviones es necesario fijar convenientemente el suelo agrícola por vegetación artificial de cubierta y abandonar la práctica de realizar las labores rurales en contacto inmediato con las márgenes fluviales.

Paralelamente con la protección de los ríos y arroyos debe realizarse el control de las costas, evitando la progresión de los médanos hacia el hinterland fijándolos con plantíos artificiales, abriendo el camino a los cauces fluviales en línea recta hacia el mar o el estuario a través de los cordones o barras acumuladas periódicamente por el oleaje; aislando y cegando los esteros litorales, deteniendo a las barrancas y acantilados artificialmente para evitar su retroceso por la acción del oleaje.



ARROYO PAN DE AZUCAR EN SU CURSO MEDIO, MARGINADO POR UNA TUPIDA VEGETACION RIPARIA, YA INTENSAMENTE TALADA.



PABLO FERRANDO S.A.
SARANDI 675 Y SUCURSALES



CUARCITA RESISTENTE DE PUNTA BALLENA. PERFORADA POR LA INTENSA ACCION DEL OLEAJE PLATENSE.



MONUMENTO NATURAL EN LAS BARRANCAS DE MAURICIO, CERCA DE PUNTA DEL TIGRE (S. JOSE), DE IMPONENTE BELLEZA, MODELADO POR LAS AGUAS DE LLUVIA Y EL OLEAJE PLATENSE, Y FIJADO PARCIALMENTE POR VEGETACION INDIGENA.



PORCION FRONTAL DE UN MEDANO DE LA COSTA PLATENSE DE CANELOS, QUE HA DEJADO DETRAS UN GRUPO DE PINOS EN SU AVANCE HACIA EL HINTERLAND.

BARRAS O CORDONES DE ARENA ACUMULADOS POR EL OLEAJE EN LAS CERCANIAS DE LA BOCA DEL ARROYO CUFRE.

je y el agua pluvial, así como por los desmoronamientos y el efecto de la soliflucción.

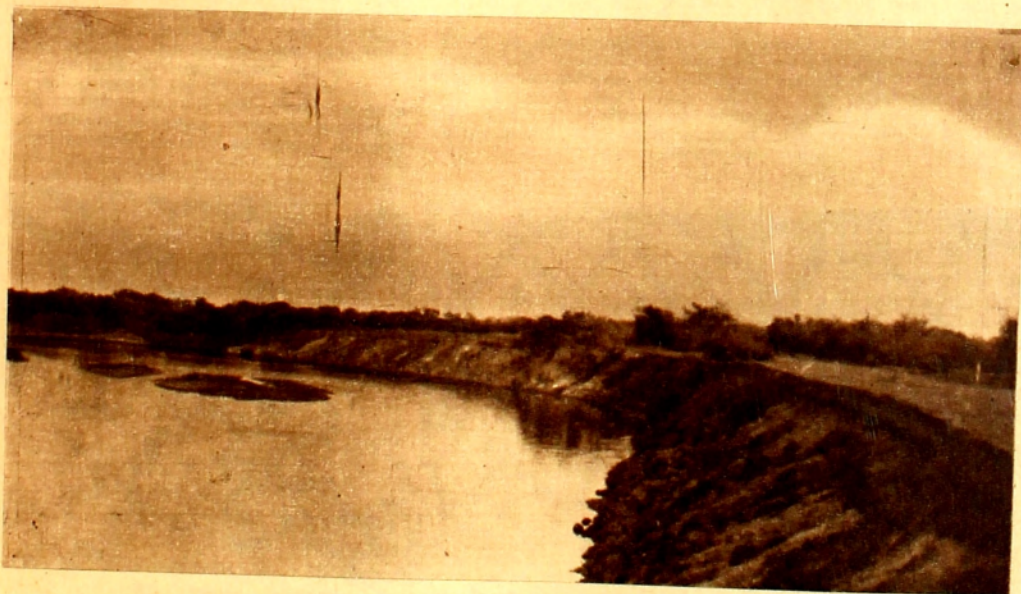
Pero para realizar de una manera eficiente esta labor de conservación con el propósito de salvar al país de una futura bancarrota es preciso conocer previamente las características físicas del territorio nacional y tratar de hacerlas conocer a todos los ciudadanos de la república. Se imponen pues dos medidas urgentes: intensificar el estudio, la investigación y la enseñanza de la geografía nacional en las escuelas y

liceos; propagar estas enseñanzas a todos los ciudadanos del país, instruyéndolos, al mismo tiempo, en la importante ciencia de la conservación.

Conseguiremos dominar a la Naturaleza una vez que hayamos comprendido las leyes que la rigen.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).



DESMORONAMIENTO DE LAS MARGENES DEL RIO SANTA LUCIA MEDIO, POR FALTA DE PROTECCION VEGETAL ADECUADA.



"Silvo
es indispensable
para mantener
nueva la platería"



Así opina la Sra. Enif Sheppard de Veltroni, cuyas magníficas piezas de plata exigen especial atención.

SILVO es un líquido limpiador especialmente fabricado para pulir y conservar la platería. Mantiene inalterable su esplendoroso brillo de nueva y no raya la delicada superficie de las piezas de plata.

Asegúrese de que sus sirvientes usen siempre SILVO para la limpieza de sus objetos de plata.

Silvo

EL MUSEO VIVO

—¿QUIEN es? — le pregunté al peón, por alguien que saludaba a la distancia.

—No sé — me respondió volviendo al surco —. ¡Me "abanó" de tan lejos!...

¡Extraña palabra! Hube de recurrir a mis escasas fuentes de información para conocer su significado. Pude aclarar que era una vieja expresión española — abanicarse, darse aire — pasada por exacta analogía al uso de saludar moviendo la mano como cuando se abanica o se da aire. Durante ese día quedé con el ánimo de quien se halla ante un viejo cofre, entreabierto para mostrar su escondido tesoro. Y así, de vez en cuando, el lenguaje usado en Maldonado dejaba ver: o una joya

pulida o una reliquia oxidada — perduración del habla de los siglos de la conquista, con sus modismos de los siglos de las canciones de gesta — o un español culto y castigado de la época moderna, no menos admirable. Por esa perduración, tan rara entre nosotros, los niños usan aquí el tuteo correcto, claro y eufónico cuando aparece, por oposición, en medio de sus desordenadas riñas ("¡que te creés! límpiate la boca antes de nombrar a mi madre!" Y, el otro: "No te escapes. Ven, ven para acá". "—Si, si; apvéchate ahora, que luego no te libras de un soplamocos de mi hermano"... "—¡Ja! ¡ja! Puede ser". "—...ni de esta pedrada...").

En seguida, naturalmente, perfecto entreviro entre la tierra con aplicaciones del lenguaje convincente, universal y mudo.

Quien los oye y tiene el tímpano cansado de los: ché, sos, ¡javís!, expresiones que, en ambas márgenes del Plata ha ido a desembocar el sonoro español, no pueden menos que escucharlos con escondido encanto y el deseo de la reanudación del diálogo exaltado y poético. Porque, aunque parezca paradójico, sobre toda la violencia, hay una dulzura inexpresable: la que emana de la belleza de la palabra exacta. He aquí un tesoro que va se pierde. Maldonado y Rocha tienen aún ese privilegio, pueden despertar en la calle y en el turista la extraña sensación de estar en otra época, sumiéndolos en la evocación de cosas que fueron... Lo que sólo pueden Maldonado y Rocha.

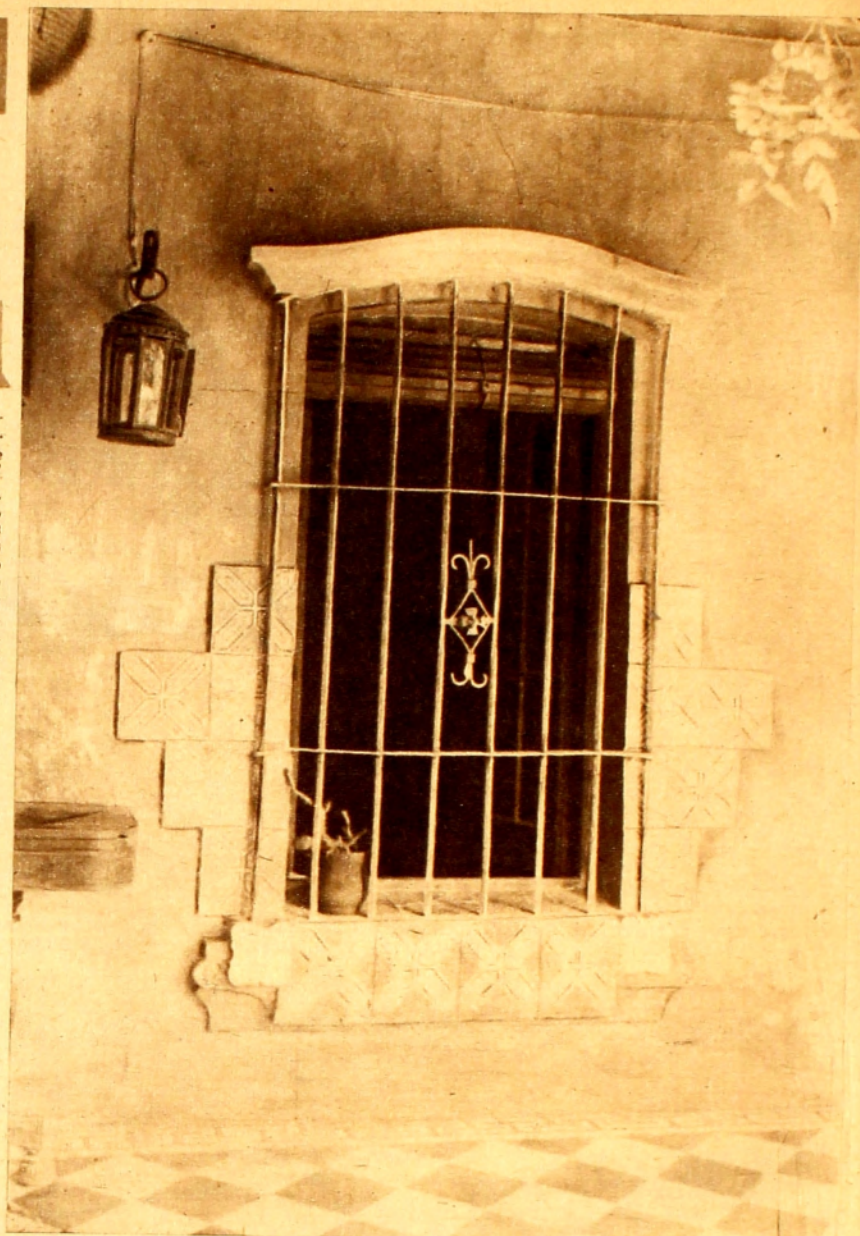
Si alguna vez, el viajero prevenido, se detiene a contemplar ciertas ventanas de la ciudad, puede aunar que sus derramos están revestidos con baldosas de hermosos esmaltes. La curiosidad se agudiza a poco que el observador esté informado. Los esmaltes son de un dibujo delicado, imposible de pintarse ahora por los obreros actuales. Un artista tampoco lo lograría sin dedicarle largas y pacientes sesiones; y aún así, ese arte, hijo de automatismos alcanzados desde la infancia, muestra una ligereza y soltura que la paciencia del imitador no las logrará.

El turista inteligente, que ama el arte, va y viene por las calles de Maldonado a la espera de un motivo para sus investigaciones... Y piensa en este detalle de la vida de hace un siglo...: cuando las ventanas floridas tenían esmaltes policromos pintados a mano por maestros que no volverán.

—¿Qué hay en este rincón que el espíritu se aquieta? — preguntaba el embajador del Perú al recorrer una vieja casa.

El modesto patio español acallaba las sombras de sus rincones silenciosos bajo el claustro breve y grave. Una espesa higuera oprimía un ángulo del jardín; un ciprés levantaba el otro; naranjos y rosas, en todas partes, se buscaban al sol. Miró al cielo puro sin una nube, el señor embajador, a las viejas piedras de una portada, al alíbe, y dijo:

—Así sentí esta misma paz, en el alma, en la casa de Santa Rosa de Lima.



REJA Y ALFEIZARES RODEADA DE CERAMICAS ANTIGUAS.

Y los temas fueron insinuándose, y luego extendiéndose, como la higuera, como el ciprés, como los naranjos y las rosas. Cubrieron las anécdotas los ángulos espesos del diálogo; enunciaronse ideas emergiendo rectos hacia el cielo de América; y algo que buscaba la poesía se movió sobre todas las cosas, así como los naranjos y las rosas. Nadie quiso recordar que el tiempo transcurría. ¡Se estaba tan bien en esa fluit sin resistencia de las impresiones que...!

Es a dónde llevan los ambientes evocadores: a una libertad que sólo se experimenta frente a viejos testigos. La verdad era que el señor embajador, acostumbrado a los diálogos milenarios de las cosas se sintió bien para seguir el empezado desde niño en su patria. Aquel ritmo de tradición que se sostenía en los muros alcanzó para obligarle a decir: "¿Qué hay en este rincón que el espíritu se aquieta?"

Llega el señor administrador de la Comisión Nacional de Turismo. Ha debido cruzar el pueblo por asuntos relacionados con su alto cargo. Debía cruzar... pero algo lo atrae, lo invade y lo detiene. Su cultura, honda y original, se conmueve: ha hallado un detalle valioso.

—Tengo muchas rejas, dice a su interlocutor, muchas; alcanzarán a treinta. Entre ellas cuento todos los dibujos de rizados imaginables; todos.

Y concluyó con cierto desencanto:

—Todos...; menos éstos.

Analiza cierta reja que presenta una rosa de hierro forjado entre flores de lis.

—Quizás sea la Rosa de Francia, de los Borbones. Quizás de la época de Felipe V. Lanza una mirada a su alrededor y vuelve a exclamar:

—¡Todos los dibujos!...; menos éste también.

Otra reja, con ocho rizados finamente terminados se mostraba en una ventana, enlazada de orquídeas.

Y cuando la conversación debía, lógicamente, entrar al tema de las forjas coloniales, el señor administrador abandonó el motivo concreto y ascendió insensiblemente, como por una rampa suave, al campo de las especulaciones generales. Amablemente buscó la posición filosófica de quien encuentra mejor hallar la razón del ritmo que gobierna el universo que detenerse en un hecho objetivo. Fué así que comprendimos porqué en Florencia los relojes seculares, que aún hoy allí señalan el tiempo, no tienen minútero sino sólo horario. El tiempo en la Edad Media y en el

GRAN PLAN SAVORA DE PLATOS RICOS Y BARATOS



*Aquí tiene una
Tortilla de Papas
diferente,
¡más apetitosa!*

- 1/4 taza de grasa o aceite
- 3 1/2 tazas de papas cocidas y picaditas
- 3/4 cucharadita de sal
- 1 cucharada de perejil picado
- 1 taza de salsa blanca
- 1 cucharada de Savora.

Se calienta la grasa y se agregan los primeros cuatro ingredientes, que se cocen despacio hasta que la parte de abajo esté dorada y unida. Se dispone en una fuente y se cubre con la salsa blanca mezclada con la Savora.



Use siempre Savora. Ud. será la primera en asombrarse al comprobar cuánto hace en un plato un poquito de Savora.

Guarde las Recetas del Gran Plan SAVORA. Le serán muy útiles.

El condimento envasado es una garantía de higiene y pureza.

SAVORA

REALZA EL SABOR DE LAS COMIDAS



BALDOSAS QUE FUERON, EN SU MAYOR PARTE, FABRICADAS EN MALDONADO POR DON FRANCISCO AGUILAR, 1828.

Renacimiento era como ese instante de Maldonado, no se cuenta por minutos si existe alguna forma rítmica que lo sustituya; aunque ésta no sea más que los rizos de unas rejías.

Apenas el distinguido hombre de ciencia divisó una vieja olla de cobre batido, que se mostraba sobre una vitrina, aclaró:

—Es curiosa esta forma. Tengo una olla igual que traje del Perú. Solamente que tenía asa...

Le mostré entonces los agujeros de los remaches que sostuvieron el asa. Todo coincidía para aceptar el mismo origen.

Es esta la parte difícil de la historia. Esa olla fué encontrada en las orillas del arroyo Alferez, límite del departamento con Rocha. Al desmoronarse la barranca quedó al descubierto. Cuando llegó a mi poder no pude menos que anotar el extraño parentesco que suponía la forma de su cuello y la de su fondo con las vasijas incaicas. Eran indudables artistas, los obreros. No presentaba ninguna costura, lo que hace evidente la habilidad del orfebre, maestros del metal como eran los pueblos de Cuzco.

¿Cómo pudo llegar hasta aquí si era de procedencia tan remota?

Esé hecho de las relaciones indígenas americanas es aún un misterio sin aclarar. Lo que sabemos es que muchos objetos, juzgados preciosos por las razas aborígenes, han viajado a través de la Argentina y del Uruguay. La realidad de una gran área de dispersión ha quedado demostrada.

El ilustre visitante dedica un momento de atención al material lético.

—Aquí se han hallado, aclaramos, algunos cuchillos indígenas de pequeña tamaño, entre otras grandes piezas ceremoniales. Las más bellas, encontradas en Punta del Este, han quedado en España, y han emigrado a las colecciones de Montevideo y Buenos Aires. Sin embargo, nos han dejado algunos ejemplares interesantes. No sabemos aún clasificarlos: ¿anzuelos? ¿robadores? El profesor Outes, ante uno de ellos, el más típico (desgraciadamente extraviado) manifestándose con las reservas del caso, argumentó: "Si se puede comprobar que es un anzuelo de piedra, cosa muy probable, podemos afirmar que es una pieza única, solamente comparable a los peines y anzuelos de piedra que se construían en Egipto".

En este punto hemos quedado, sin poder ir más allá; y, si bien el turista sintió el límite fijado a su imaginación, su erudición permitió llenar la tarde con doctas incursiones en el espinoso campo de las hipótesis fecundas.

Gasté en este mal prolijo porque el cuero se me curta polvos de arrayán y murta más que vale mi cortijo.

LOPE DE VEGA
(Fuente Ovejuna)

Al alcanzarme la lanza me dijo la morena:

—Sé que usted estima estas cosas. Fué de mi abuelo que peleó en la Guerra Grande. Mi madre nunca quiso desprenderse de ella. La tenía en la cabecera de la cama. ¡Se imaginará cómo la apreciaba! Es el recuerdo que le iba quedando.

Y como viera mi decidida y prolija atención temió despreciar un presente tan poco estimable por su modestia.

—Puedo asegurarle, señor, que es valiosísima. El asta es de murta, durísima. Solamente por una circunstancia especial es que nos desprendemos de ella.

La morena me observó a su vez, sin explicarse bien la emoción que reflejaba. Era la primera vez que veía una lanza "criolla" enastada tal como repetían los maestros de primeras letras hace medio siglo. "Los patricios no tenían armas; peleaban con una caña tacuara en cuyo extremo ataban un cuchillo". Pero nadie, que yo sepa, había logrado verla. Los agentes atmosféricos destruyen con el tiempo toda madera. De ahí que las armas de nuestros primeros soldados desconocidos se hayan disuelto como sus huesos, en sus elementos primitivos. Y allí estaba con toda la humildad de aquella vida heroica, reviviendo el drama olvidado, con las viejas palabras: "...es de murta, durísima". Con qué pequeño esfuerzo se vuelve uno a Lope de Vega y encuentra el alma castellana perdurando a través de las centurias. ¡Pobre morena de motita engomada! Eres lo único que queda vivo de Lope de Vega y del patriota de nuestra independencia con tu "murta" y tu "lanza". ¡Pobre morena, amiga mía!

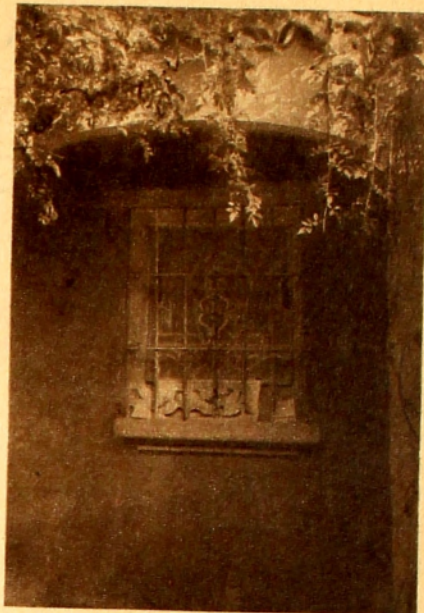
Fueron dos personalidades ilustres quienes, buscando soñar en la dulzura de las cosas bellas y casi tristes, encontraron en Maldonado el motivo inicial para el libro de arte arquitectónico más hondo escrito en América del Sur. Sus palabras no disonaban con sus sueños de artistas, porque le rodeaban los ecos, que para ellos esconden, los horizontes infinitos de los mares azules; los destellos vivísimos de los bosques casi tenebrosos, entreabiertos a la tarde en criptas iluminadas por las saetas



TIPOS DE EJEMPLARES DE PIEDRA HALLADOS EN LA COSTA, Y QUE PUDIERON SER UTILIZADOS COMO "ROBADORES".



EJEMPLAR DE UNA LANZA CRIOLLA QUE, POR EXTRAORDINARIA CIRCUNSTANCIA, HA LLEGADO HASTA NUESTROS DIAS.



EL RINCON DE UN PATIO ESPAÑOL CON SUS HIERROS FORJADOS.

solares; y la vivencia de la fina lluvia, di-niase estelar, de tradiciones que vagan en el ambiente. Fué aquí que Martín S. Noel, ingenio feliz, arquitecto, literato y maestro de acción, levantó la piedrecilla perdida, citavensada en su camino y vió que era, en sus manos y en la de Angel Guido, una joya cambiante.

Y la puso en el prefacio de la obra muestra de su amigo para honra fernandina.

¿No sería discreto, amigos lectores, preguntarse qué valores, qué fuerzas, constituyen los estimulantes de este ambiente tan modesto de Maldonado para que el señor Embajador del Perú— él que viene de una tierra y de una historia en donde se han unido juego y oro para modelarlo — halla "algo" que transforma en amable una lenta hora de charla? ¿O que el señor administrador de la Comisión Nacional de Turismo y los profesores académicos extiendan los conceptos de sus especialidades llevadas por incontenibles solicitudes? ¿Qué valor pueden tener dos piedras indígenas, algunas cerámicas y vulgares palabras infantiles para quienes llegan de núcleos sociales sobresaturados de arte, ciencia y tradición?

La respuesta no es difícil y está dentro de lo que ya hemos expuesto en estas mismas páginas en diversas oportunidades.

En cualquier ciudad americana pueden hallarse tesoros incomparablemente mayores, tesoros que no tienen sustitutos, de civilizaciones milenarias. Ni la Argentina,

ni Brasil, ni Chile, ni Perú, ni Ecuador y Colombia, dejan de ofrecer a los visitantes la más rica y variada tradición. Les ayuda a ello su misma constitución geológica, los restos de las civilizaciones aborígenes grandiosas, la riqueza de metales, de fauna y flora... No digamos, pues, nada sobre superioridades. Hablemos de algo que es posible encontrar tan sencillamente: los restos de una patria, de "nuestra" patria, que aún vive, no en manos muertas y embalsamadas sino en un museo vivo. Es esta ciudad de San Fernando de Maldonado, el único lugar del Uruguay que puede transformarse en brevísimo tiempo en un extraordinario modelo. No es ya el tipo de museo que se preconizaba en la Exposición de París en 1937; va mucho más allá. No es la conservación de algún elemento típico, del monumento, o del arado que es preciso salvar y dignificar. Es el mismo espíritu de la población, heredero y depositario de valores inapreciables, que se pierden insensiblemente, naturalmente, por el avance incontenible del progreso, que si avanza destruyendo no es porque tal es su condición sino porque es justo que concluya de disolver lo que no está organizado. No se pierde en España el idioma a pesar de la modernización de su vida; tampoco debe perderse en donde es posible conservarlo el ambiente que lo sostiene entre nosotros.

R. FRANCISCO MAZZONI.

Maldonado, junio 6 de 1943.

(Fotografías del autor)



VASIJA DE COBRE BATIDO HALLADA EN EL ALFEREZ Y QUE TIENE EL ESTILO DE LAS OBRAS INCAICAS.

ANGEL GUIDO



EVOLUCIÓN HISPANO-INDIGENA EN LA ARQUITECTURA COLONIAL

PORTADA DEL LIBRO DEL ARQUITECTO ANGEL GUIDO, DONDE SE ENCUENTRA UN PROLOGO DE IMPRESIONES DE MALDONADO.

SEÑOR Arquitecto Don Angel Guido.

Muy distinguido colega y amigo:

He leído su interesante y meditado trabajo— aquí en esta peregrina playa marinera — y donde, recatado del apuro urbano de Buenos Aires, la limpieza del cielo, el vivificante todo del mar y el destello del sol irisado de belleza, presionan a las cosas, la transparencia de su origen divino.

Con frecuencia visito el vecino pueblo de Maldonado, que rehíela en la atmósfera — por no sé qué extraño prestigio — el recuerdo de las incursiones lusitanas en el Río de la Plata.

Hoy — de regreso de una de esas excursiones, ya cuando todo se encandía con el tono flaco de una paleta sobrehumana, discursaba sobre nuestro tema favorito, y al volver la vista hacia la evocadora Colonia, como requiriendo su consejo — emergió — por entre los estrados troncos y el verde profundo de los pinos resinosos — el cimborio policromo de la iglesia, con el elegante reflejo de sus vidriados azulejos; y luego, la horquilla y sencilla «torre del vigía»; y todo ello, golpeando a las puertas de la emoción, dibujó, ante mis ojos la razón estética de nuestros artísticos afanes.

EL ARQUITECTO MARTIN S. NOEL TRADUCE EN ESTA CARTA QUE DIRIGE AL ARQUITECTO GUIDO Y PROLOGA SU GRAN OBRA, UNA FINISIMA OBSERVACION SOBRE EL AMBIENTE LOCAL.

EL ASALTO Y APRESAMIENTO DE LA CAÑONERA GENERAL ARTIGAS EN 1897

PESABA sobre mi conciencia, teniendo como tengo escritos varios centenares de artículos de historia nacional, ir aplazando de un día para otro, la relación verídica y circunstanciada del episodio de armas que tanto dió que hablar, en 1897, conocido por el "Asalto y apresamiento de la cañonera nacional general Artigas".

El singular suceso ocurrió en aguas del Río Uruguay, frente a la ciudad de Palmira, el día 15 de abril de aquel año de guerra civil, y si no puede decirse que hayan faltado cronistas y narradores del audaz golpe de mano, visto desde el lado revolucionario, tampoco se ha de negar que hasta ahora — al menos sabiéndolo yo — está por hacerse el relato de la acción contemplada las cosas desde la cubierta de la "Artigas".

Falta, de este modo, como quien dice, la mitad del relato y por eso mismo ni la verdad está debidamente esclarecida ni juzgados los heroicos defensores de la nave conforme lo exige el denuedo, el valor y el cabal sentimiento de honor de que hicieron gala los marinos al servicio de las instituciones.

He contado para mi crónica con un subidío de datos proporcionados por mi viejo amigo el Capitán de Navío Carlos A. Olivieri y podría decirse, sin exagerar, que éste es un artículo hecho en colaboración con él.

Retirado de la armada con treinta y seis años de servicios y veinticinco de embarque consecutivo — caso que tengo por un record en nuestros anales náuticos — el capitán Olivieri quiso emplear sus ocios en compilar elementos que sirvieran para escribir la historia de la marina de guerra de la república y en tan plausible tarea es dueño ahora de un caudal documentario — donde se incluyen piezas gráficas — verdaderamente notable.

Con ese material a la vista la narración del asalto y rendición de la cañonera "General Artigas" puede hacerse al centímetro, como quien dice.

La "Artigas", en días de 1897, en que el gobierno de Idarte Borda, se veía combatido por una rebelión armada del partido nacionalista, era una de las cañoneras que juntamente con la "General Rivera" y la "General Suárez", constituían el núcleo principal de la escuadrilla nacional, y estaba destacada en misión de vigilancia en las costas del río Uruguay.

El buque hallábase entonces en muy precarias condiciones de navegación, reducido a utilizar sólo una de sus dos calderas y penosamente recorría el trecho de litoral extendido entre Fray Bentos y Palmira, puerto donde fondeaba invariablemente durante el día, a un kilómetro, más o menos, del muelle.

Su comandante era un viejo teniente coronel, Luis Rizzo, a quien el capitán Ramón Tajés servía en calidad de 2º. Los oficiales hallábanse repartidos en distintas comisiones — algunos, como el subteniente Máximo Santos, en Europa — y sólo quedaban a bordo el teniente 1º Carlos Gradin y el subteniente Carlos Tiscornia y como personal no combatiente, el practicante de medicina Joaquín Betbeder, el 1.º maquinista Andrés Tarallo, el 2º Juan L. Marino y el práctico del río José Cardona.

Reducidos a este extremo, el servicio para los oficiales era muy recargado y penoso, sobre todo en las horas de la noche, cuando la vigilancia era despierta.

Un tanto de lo mismo acontecía con todo el personal cuyo espíritu hallábase resentido, también, hasta cierto punto, por los rigores y la desconsideración de un jefe de carácter duro y con resabios de aquellas épocas oscuras en que la peor amenaza para un individuo era "meterlo en un buque de guerra".

Tal vez enraizó en estos excesos el asalto del 15 de abril, pues ellos indujeron a los aspirantes Alberto Rodríguez y Arturo Suárez, futuros jefes de la atrevida empresa, a desertar de la cañonera en las circunstancias que van a narrarse.

La tarde del 22 de marzo el aspirante Suárez, que a principios del mes había sido objeto de reiteradas sanciones disciplinarias directamente impuestas por el comandante Rizzo, solicitó — junto con su compañero Rodríguez — del segundo jefe, capitán Tajés, la autorización necesaria para trasladarse hasta el vapor de la carrera que venía, en esos momentos, a fondear al puerto de Palmira.

Le traían a bordo, desde Montevideo, ciertos efectos enviados por su familia.

Con la necesaria licencia, obtenida sin dificultad y sin sospecha, pues Tajés era un oficial correcto y bondadoso, se abararon de la cañonera tripulantes del chinchero — pequeño bote de a bordo — remando en dirección al paquete fluvial, pero en vez de atracar al costado, cubiertos por éste y aprovechando la oscuridad que principiaba a hacerse sobre el río, continuaron la marcha hasta internarse en aguas argentinas y salvar los dos kilómetros escasos que los separaban de una de las bocas del Paraná.

Consumada la desertión, la vida de a bordo siguió su mismo ritmo monótono, sin más detalle especial que la notada presencia, de varios días atrás, de un pailebot fondeado en aguas argentinas, en la boca del arroyo Gutiérrez, frente a la punta uruguaya de Chaparro.

El día 15 de abril, cuando la tripulación exhausta, después de una inútil faguna de limpieza de rigor dispuesta por el jefe, se



TENIENTE CARLOS GRADIN, MUERTO POR LOS ASALTANTES A UNO DE CUYOS JEFES ABATÍO A TIROS.

preparaba a dormir la siesta, el cabo de cañón José Dutruel, al hacer entrega de la guardia, puso en conocimiento del teniente Gradin "que el pailebot se había hecho a la vela aguas abajo".

Trasmitida la novedad al comandante Rizzo, éste contestó diciendo que eran isleños que vendrían al puerto, sin dar importancia a la cosa.

Mientras tanto, la embarcación mencionada, que se venía acercando lentamente a la "Artigas" favorecida por la corriente antes que por el viento muy escaso, al enfrentarse a la cañonera maniobró como para pasarle por la popa, más o menos a la altura del portalón de babor.

Entonces el cabo de guardia Jorge Williams gritó desde cubierta:

— ¡Eh, patrón!... ¡Orza, orza!... ¡Que se viene encima!

— ¡El viento no me da... ya voy a zarpar!... — respondió el patrón, que estaba al timón de su barco, al mismo tiempo que metía la proa al costado de la "Artigas", hasta lograr afirmarse con un bichero.

Conseguido esto la propia corriente lo recostó contra el costado y en el mismo momento los asaltantes que se ocultaban repartidos en la bodega y tras una pila de leña puesta sobre cubierta, treparon a la cañonera por el portalón abierto.

El primero en aparecer sobre la "Artigas", fué uno de los jefes del asalto, el

desertor aspirante Suárez, pero en ese preciso momento un tiro de revólver del teniente Gradin, que hacía pie junto al pailebot mayor, lo derribó sin vida.

A su vez el destemido teniente caía muerto de un balazo en la cabeza y junto a él, inmediatamente, el cabo Williams.

Jefes, oficiales y la gente de a bordo, hallábanse entregados al sueño cuando se produjo el abordaje y sólo unos cuantos tuvieron ocasión o tiempo para salir de sus camarotes y prestarse a la defensa, como el condestable Nicolás Piscitello, ultimado de un tiro en momentos que corría en busca de armas al paño de artillería, al cabo de cañón José Dutruel, atravesado el pecho de un balazo mientras hacía fuego de máuser y ya había conseguido voltear a uno de los dos alemanes apellidado Von Drest, que según dijeron después era ni más ni menos que un conde tronado reclutado en la Boca, en Buenos Aires, como la casi totalidad de sus compañeros de aventura.

Mientras tanto el aspirante Rodríguez, que, muerto su compañero Suárez, había quedado en calidad de único jefe, arremetió revólver en mano contra el cabo Valentín Benítez al grito de ¡Entregate Valentín!

— ¡No me entregó!, contestó el cabo y en ese preciso instante ambos cayeron muertos a tiros sin que se pudiera establecer precisamente de que dirección se

Lazos invisibles que atraen

Lazos invisibles que atraen... personalidad y buen gusto. Loción No 5 de Jovanet el perfume que usan Ella y El tiene personalidad y buen gusto, por eso atrae, por eso gusta.

Loción No 5 de Jovanet

EL PERFUME QUE USAN ELLA Y EL

Se vende en todas las farmacias, tiendas y perfumerías



CABO DE CAÑÓN PEDRO DUTRUEL, ATRAVESADO DE BALA EN EL PECHO.



ANDRÉS TARALLO, 1.º MAQUINISTA, A QUIEN SE OBLIGO BAJO AMENAZAS DE MUERTE A PONER EN MOVIMIENTO EL BUQUE.

dispararon, pues varios marineros de a bordo, que estaban complotados con los aborígenes hacían fuego a mansalva de distintos sitios del buque.

Algunos tripulantes buscando salvación, se tiraron al agua contando entre ellos el joven aspirante José Ruiz, ultimado a tiros desde a bordo mientras nadaba hacia la costa.

Este acto de salvajismo ensañado produjo indignación entre los propios asaltantes que improbando al miserable autor de la hazaña, gritaron a los prófugos que volvieran al buque con garantía de la vida...

El comandante Riso había logrado subir a cubierta, en paños menores, y disparando un winchester sobre los asaltantes se adelantaba valientemente hacia proa cuando rodeado por los enemigos fue acorralado a hachazos a punto de que lo abandonaron por muerto junto a una puerta.

Dueños de la situación, al fin los revolucionarios, hubo un momento, al caer Rodríguez, que la partida pudo considerarse perdida para ellos.

En los dos campos la muerte eliminó casi en seguida a los jefes y después el número de hombres capacitados para pelear fue el encargado de decidir de la suerte de la jornada. Con cinco o seis hombres más entre la gente de a bordo el asalto, en opinión general, habría fracasado, conforme fracasó el vasto plan de los audaces aspirantes de batir, una vez en posesión de la "Artigas", la cañonera "Suárez" y vapor de guerra "Flores" en las mismas aguas del río.

Oblenida la victoria, la primera preocupación de los vencedores fue poner en marcha la cañonera lo más rápidamente posible.

El estado de las máquinas de que se habló al principio tornaba imposible aquel propósito siendo inútiles las amenazas de muerte de que era víctima el jefe de máquinas Tarallo.

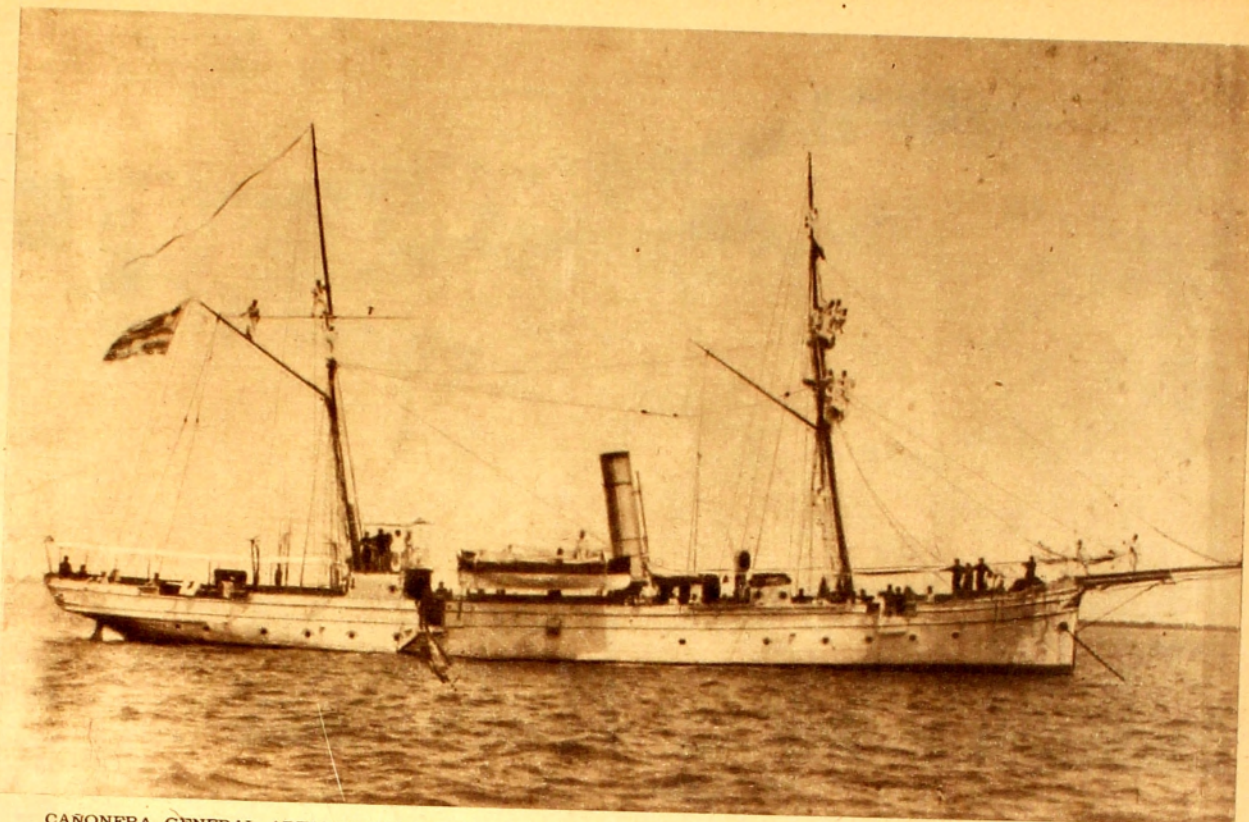
Deliberose entonces cargar en el pailebot que era el "República Triunfante" de matrícula argentina, las armas existentes a bordo, los fondos de caja, parte de la vajilla de meta, ropas del comandante Riso y algunos otros objetos de utilidad o valor cierto, zarpando en seguida con dirección a la vecina costa.

Algunos restos de lo que se denominaría botín de guerra de la jornada, aparecieron en Buenos Aires.

En 1898, nuestro compatriota el escritor Pedro Cedrés poseía entre sus recuerdos históricos algunos cubiertos con el nombre de Cañonera Gl. Artigas y un chaleco de marina del comandante Riso.

Próximo a oscurecer, recién entonces la "Artigas" con suficiente presión en las calderas pudo alzar el ancla, aproando a la Argentina, con el resto de captores, para llegar lentamente a la isla del Batija, en las bocas del Paraná, donde al otro día recibieron sepultura los muertos de uno y otro bando.

Finalizado este penoso y conmovedor deber, la cañonera siguió su marcha lenta en procura del puerto de Zárate, en la provincia de Buenos Aires.



CANONERA GENERAL ARTIGAS FONDEADA EN EL PUERTO DE PALMIRA POCOS DIAS ANTES DEL ABORDAJE.

Nada quedaba ya por hacer como no fuese entregar el barco inútil a las autoridades del punto. Estas, cumplido el propósito, atendieron a la curación de los heridos y dispusieron la libertad de los tripulantes prisioneros desembarcándolos para estar bajo custodia, lo mismo que los aborígenes en la prefectura marítima, a esperar de superior resolución.

La nómina de los asaltantes y su nacionalidad conforme a la lista de las autoridades de Zárate, vale la pena — por muchos conceptos — de que se conozca.

Por lo pronto llama la atención y parece configurar una empresa de enganchados — ajenos a nuestras cuestiones uruguayas — la nacionalidad de la gran mayoría de los actuantes.

Léase la lista: Claudio Acuña, chileno; Nicolás Galliero, haitiano; Pedro Lara, nicaragüense; Feliciano Goró, argentino; Miguel Aguirre, chileno; Víctor Pedretti, uruguayo; Gregorio García, uruguayo; Miguel Cardozo, argentino; Héctor Bonetti, italiano; Ricardo Von Drost, alemán; Juan Mi-

ller, alemán; Conrado Von Sichstedt, alemán; Tomás Rodríguez Ruter, argentino; Luis Rosso, italiano.

La existencia de elementos complotados y en contacto con los revolucionarios a bordo de la "Artigas" es cosa probada, sabiéndose de nombres propios y de sujetos individualizados que no hay para que citar.

Un vendedor de pasteles, que diariamente subía a bordo procedente de Palmira, portaba mensaje de entendimiento y hasta se llegó a creer que un funcionario consular argentino, comensal de la cañonera, no fue ajeno al plan que culminó en el asalto del 15 de abril.

A solicitud del practicante Betheder, los captores de la "Artigas" accedieron a que el comandante Riso fuese bajado a tierra "para morir" y en esa inteligencia desahogado y en coma al cuidado de su asistente Bonifacio Ramos, se le desembarcó en Palmira en un bote de la cañonera tripulado por elementos que habían cooperado a la toma.

El comandante, dando pruebas de asombrosa vitalidad no sólo sobrevivió a sus múltiples heridas sino, como es notorio, pudo vivir una porción de años todavía.

I. M. FERNANDEZ SAIDANA.

King
ESMALTE PARA
UNAS VITAMINADO
En venta en todas las farmacias y perfumerías.

PROTEJA
SU
BELLEZA

Use Hinds
Y LUZCA
UN CUTIS
ADORABLE

Piense cuán perjudicial a su belleza es el mal tiempo; y recuerde que la Crema Hinds simplifica el cuidado del cutis y multiplica sus encantos... porque 1. limpia, 2. suaviza, 3. protege, 4. embellece. Empiece hoy mismo a usar Hinds especialmente antes de salir... y también al regresar.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
Para la cara y las manos.



ASPIRANTE JOSE RUIZ, MUERTO A BALAZOS CUANDO ESCAPABA A NADO.



COMANDANTE LUIS RISO, ABANDONADO POR MUERTO A CAUSA DE LA GRAVEDAD DE SUS HERIDAS, DE LAS CUALES CURO Y VOLVIO AL SERVICIO.



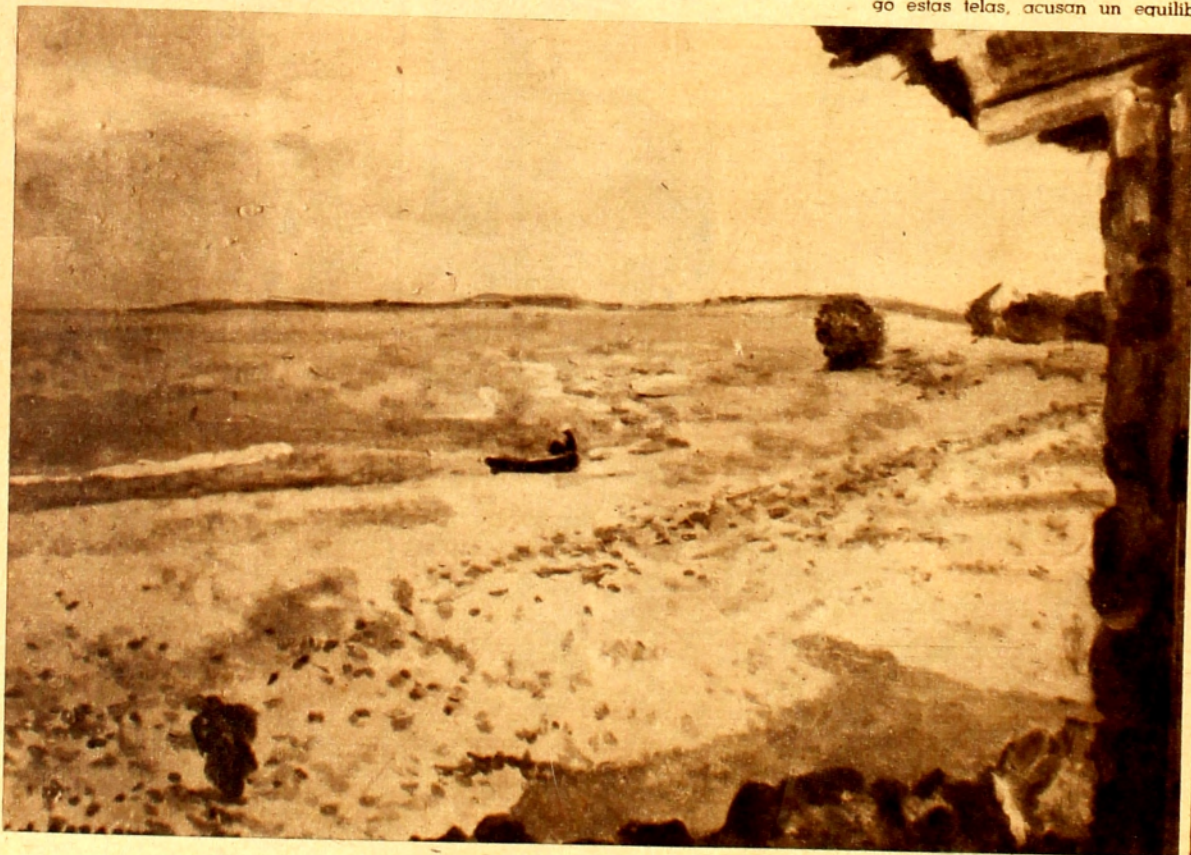
CONDESTABLE NICOLAS PISCITELLO, CAIDO EN LA LUCHA.



MEDANOS. — OLEO.



SIERRA DE LAS ANIMAS. — OLEO.



PLAYA DE MALDONADO. — OLEO.

DECIR que un pintor se ha encontrado a sí mismo, es artiesgado. Sobre todo cuando, en una época como la que vivimos, se está sujeto a evolutivas sorpresas del espíritu que en más de una oportunidad, desilusionan.

Pero ante estos nuevos cuadros de Arzadum es imposible una confusión. Lo afirmamos, porque desde que expusiera en "Amigos del Arte", pasada muestra, seguimos atentamente su obra expresada con la técnica aún algo deshilada, de aquel cuadro titulado "El Camino".

Desde entonces acá, y nuevamente en los salones de dicha sociedad, Arzadum ha perfeccionado notablemente su manera. Ha concretado. Puesto vigor, y ha amalgamado las cortas y precisas pinceladas en una intención plástica interpretativa, buscando construir, y dando volumen. Asimismo es más generosa la materia. Más sincero con su sentir.

El pintor ha respirado en la tranquila serenidad de su retiro un aire nuevo. Se ha fortalecido con la franqueza pura de la Naturaleza. No ha podido sustraerse a la belleza. Y aún con la preocupación técnica ha sabido desprenderse de lo innecesario, depurando todo aquello que pudiera constituirse en cansado análisis. Y sin embargo estas telas, acusan un equilibrio cons-

EXPOSICIÓN

tructivo y una armonía plástica casi perfectas. Siempre en una tonalidad opaca, Arzadum desplaza su colorido. Ni una estridencia. Humilde, sincero.

Escuchando la voz emocional de aquel momento que le inspira, no es arrebatado por ningún impulso electista. Siente como artista, pero domina la interpretación como pintor. No es el pintor improvisado que disculpa su impotencia recostado en el pseudo modernismo. Es el pintor que sabe y dice con maestría, conciencia y necesario oficio, la plástica de sus motivos. La naturaleza cambiante de nuestras costas le ofrecen un variado y rico material. El contraste de los cielos y las aguas, sujetas a diversidad de tonos con la arena de las playas, logradas con finura en los tenues cambios valorizados con seguridad.

La armonía de las tintas planas encuentra en Arzadum un máximo exponente. Nunca el alejamiento de los planos, velan la distancia. El color justo y seguro de tonalidad, da de por sí la perspectiva del valor. Su impresionismo es constructivo.



PLAYA DE MALDONADO. — OLEO.



LA CASITA BLANCA.
— OLEO.



LAS FLORES. — OLEO.

ARZADUM

No es el trazo del pintor que da una sensación superficial. Es el trazo que estructura pictóricamente, hasta lograr la solidez que sostenga con firmeza la obra.

Carmelo de Arzadum es uno de nuestros más cotizados valores. Ha recibido altas recompensas, como el Gran Premio de Pintura en el Salón Nacional. Le han sido adquiridas obras para el extranjero, y goza de un prestigio bien ganado por cierto.

Artista serio y concentrado, buscador infatigable de su *yo* pictórico, ha tentado y estudiado diversas escuelas modernas, pero nunca cayó en la desintegración y menos en la ridiculez de una pintura falsa con el literario título de avanzada.

La evolución de la personalidad de un artista se traduce tras largos períodos de estudio. Y siendo así el resultado es — cuando se ha andado por caminos seguros — el esperado hallazgo de encontrarse en sí.

Debemos sin embargo destacar la dife-

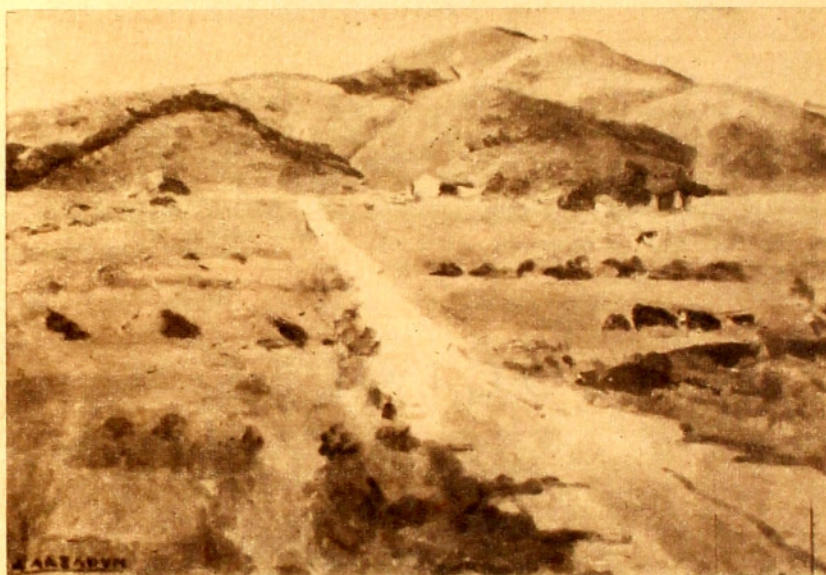
rencia existente, entre sus paisajes, y dos cuadros que expone, de composición simbólica.

No logra en lo imaginativo interpretación a tono. La misma composición adolece de gusto y se reparte en formas "puestas", que no dicen una determinada intención de conjunto, aunque pictóricamente resuelva en parte el problema. En cambio las "Naturalezas muertas" lo denotan compositor equilibrado y atento, poseyendo un sabor especial ese colorido terroso y sobrio. Asimismo el retrato que expone, en tintas oscuras, aunque no conseguido completamente el dibujo, es rico en matices, y gracioso en su ademán. Esta tela titulada "El abanico" es uno de los mejores trabajos en figuras que conocemos de Arzadum.

✱

"Sierra de las Animas", "Tormenta", "Invierno", "Las flores", "Los tamarises", "Camino de la Sierra" y "Playas de Maldonado" constituyen cuadros de excepción en esta notable muestra, ya rica de valores verdaderos. Pero son una excepción, porque personifican y consagran la lucha intensa de un gran pintor nuestro que ha hallado su manera perfecta de expresarse.

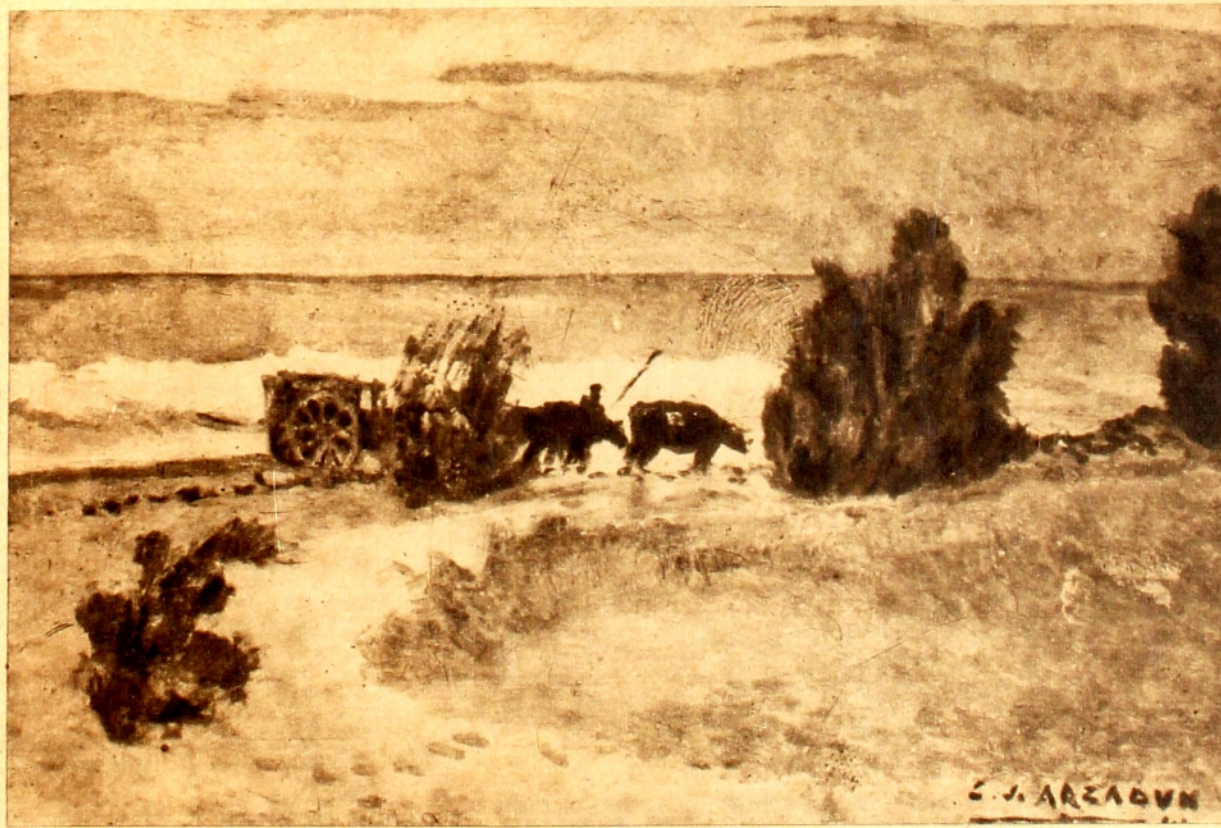
E. V.



CAMINO DE LAS SIERRAS. — OLEO.



MALDONADO. — OLEO.



LOS TAMARISES. — OLEO.

OTRO COMPAÑERO

CUANDO bajaron del tren los hombres empezaron por elegir casilla. Había diez o doce de éstas, todas de zinc acanalado.

Juan Pedro fué el último en descender. El grupo — veinte hombres — se iba desgranando. De a tres o cuatro.

El deseaba encontrar un compañero. Joven, como él, había uno solo. Bajo, de cuello grueso, curtido de sol. Los demás eran hombres ya "hechos", veteranos de cuadrilla que se conocían entre sí. Gente de esa que va de un lado a otro sin curiosidad, porque para él que trabaja de peón todos los lugares son iguales.

—Si usted quiere hacemo yunta ¿no le parece?

—Bueno.

Dijo esto, tomó su rollo — un colchón de estopa, cobija y muda de ropa — y preguntó señalando las casillas:

—¿Cuál le gusta?

—Alá.

Llegaron. El compañero sacó un mate del bolsillo, desenrolló el colchón, lo tiró por los suelos, hizo un cigarro y salió afuera. No tenía más nada que hacer.

Juan Pedro iba y venía trayendo su equipaje. Varios bultos, Pava, olla.

Entró en la casilla, tendió un clambre de tirante en tirante y comenzó a colgar allí trallas y trapos. Como si fuera una casa de familia aquello.

Salió afuera al fin.

—Ahora sí. Ya está, dijo.

Y dirigiéndose al otro que seguía fumando tranquilamente y observando el trajín de los demás:

—Podemo arreglar de ensuciar una olla sola... ¿Usted trajo?

El compañero se asombró:

—¿Pa qué?

No acostumbraba andar con tanta cosa.

—Usted con una lata hace una olla...

Le corta la tapa, le echa adentro lo que quiere y cuando se va la tira... ¿Pa qué andar lleno e cosas?...

Tras el almuerzo el compañero se tiraba en el colchón. Se ponía el sombrero sobre los ojos y dormía. Las moscas zumbaban sobre él.

Juan Pedro iniciaba el fregado. A veces trapeaba el mosquero.

El otro se revolvía inquieto. Se incorporaba un poco. Y al fin, cansado de aquel trajín de Juan Pedro, murmuraba:

—Deje esas moscas quietas...

—Es por usted... ¿No ve que lo tienen loco?

El no contestaba pero le daban ganas de decirle que no fuera boba. Que se acostara. Pero era inútil y no se lo decía.

Juan Pedro seguía fregando ollas y platos. Jabonando trapos.

¿Qué iba a hacer el otro? Nada. Un cigarro grueso como el dedo, que encendía y chupaba cada vez que le parecía que se iba a apagar. Somnoliento. Mirando aquel ir y venir de su compañero, aquel fregar y andar con trapos como si fuera una mujer.

Al atardecer toman mate. En el fuego barbotea la olla.

Esta es la hora en que Juan Pedro necesita conversar. Pero el otro mira hacia el horizonte distante, alejado de Juan Pedro. Inicia dos o tres veces la conversación. El otro sólo responde con monosílabos. Y eso después de un momento, cuando parece que ya no contestará.

Es el mutismo de un hombre que no tiene nada que decir. Nada.

Lo que hace ahora es levantarse y agradecer dos o tres ramas al fuego. Destapa la olla.

—Usted parece que tiene hambre.

—No. Es que pienso salir.

—¿Salir?

—Pues. Me voy a arrimar a los ranchos de las lavanderas.

—¿Ajá! ¿Entonces las conoce?

—No. Pero son mujere. Y mujere son mujere...

—A lo mejor sale con novia...

Lo mira asombrado. El busca una mujer. Nada más. Pero Juan Pedro no comprende esto.

—Las novias son pa los muchachos, resonde.

Se pone serio Juan Pedro. A pesar de ser tan lengua suelta se cala.

—Si d'en cuando en cuando hoy que buscarlas...

—Sí, pero...

De golpe Juan Pedro se pone a hablar.



ILUSTRACION DE SIFREDI.

SOCIALES



Sra. SOCORRITO MARTINEZ DE SOSA DIAZ, DISTINGUIDA DAMA DE NUESTRA SOCIEDAD EN LA QUE TUVO ACTUACION DESCOLLANTE, SOBRESALIENDO POR SU BELLEZA, VIRTUDES Y LAS FINAS DOTES DE UN ESPIRITU CULTIVADO.

—...A mí no me dirán nada las mujere... Uno las trata como la gente y va ve... y a otros desalmados los siguen como perros...

Está bien que uno no le guste a todas... Pero es que a él le pasa lo mismo con los hombres.

—¿Mire que he buscado un compañero!...

—termina — porque uno se cansa de ser solo...

Creo comprender el otro que en esta confesión hay un reproche y se defiende:

—Es que los hombre son hombre...

Y ya que está en eso le va a decir la verdad:

—Usted tiene muchas bobadas... es muy extremoso con algunas cosas.

Juan Pedro espera que continúe. Pero no. Parece haber terminado. Pregunta entonces:

—¿Por ejemplo?

—Eso de andar lavando las alpargatas... ¿dónde ha visto usted? ¿Eh?... Y fregar trapos y colgarlos allí mismo en la pieza.

Después de comer va mejor.

—A mí después de comer no me gusta ver sobras, dice Juan Pedro.

—Y a mí me gusta la comodidad... — responde el otro. Y los hombres no son mujere, amigo!

Juan Pedro calla definitivamente.

La noche va está allí, borrándole el rostro. Mordida por el fuego que lame la olla con sus llamas.

El otro se levanta. Cena callado, al parecer olvidado de su compañero que se ha quedado con aquellas palabras dolorosas que le dijo.

Después se va oscuridad adentro buscando encontrar aquellos ranchos donde están las mujeres.

Cuando regresó, Juan Pedro se revolvía en el colchón. Encendió el farol.

—¿Qué tal, cómo le fué?

—Bien nomá.

Juan Pedro desearía conversar. Decirle que no ha podido dormir. Que él es el tercer compañero que encuentra y pierde.

Porque cree que a pesar de su empeño en agradarle no lo ha conseguido. Desearía decirle eso. Dice apenas:

—¿Tonces le fué bien?

—Me vía dormir, vengo rematao...

—Y en seguida:

—Seguro.

—Es lejo...

—Sí. Y cuando uno viene de eso lo que quiere es dormir... Así que le diré las buenas noche.

Sopla el farol. Se desploma en el colchón y se duerme en seguida.

Una noche él también va a los ranchos. Viene contento, satisfecho del recibimiento.

Pero el otro le amarga la alegría.

—¿Pero usted fué a divertirse usted o a entretener las mujeres?

Porque siempre estaba conversando con dos o tres. El sentía las risas y la charla.

Se asombró Juan Pedro.

—¿Pero qué iba a hacer?

—¿Yo qué sé!... Pero... ¿a qué no nos sintió a nosotros?

—Usted es diferente...

No se hablan más. Siguen por el camino a oscuras. Llegan a las casillas.

—La que me gusta es hermana de la suya, dice Juan Pedro ya dentro de la casilla.

—¡Mirá! Yo ni sabía que tuviera hermana...

—¡Déjese e cosas!... ¡No va a saber!

No le contesta. ¿Para qué? Acaso iba a andar preguntándole a la mujer si tenía hermanas o no tenía?

No. No le contesta sino esto:

—Por mí apague nomás...

Un día — habían cobrado — el otro invita a ir al boliche.

—Yo no tomo... No juego...

—Esc si... Yo d'en cuando le prendo...

—¿Y le gusta?

—Sí. Le gustaba. Tomar y quedarse callado. Pensando. O no. Pero...

—Es lindo...

—¿Lindo?, pregunta Juan Pedro.

—Es diferente... Usted se calla y es todo diferente... Como si uno fuera otro. Por eso tomaba.

Bueno. Se terminó el trabajo y se vuelven los dos. Mejor dicho los tres.

Esta vez Juan Pedro viene con una mujer.

Claro. Es ella la que se hizo traer. Se quiere venir al pueblo y Juan Pedro cree que es él — el mismo, tan sin suerte con las mujeres, tan inútil para retener un hombre a su lado — el que la trae.

También se hubiera venido la hermana si el compañero hubiera querido. Pero no quiso.

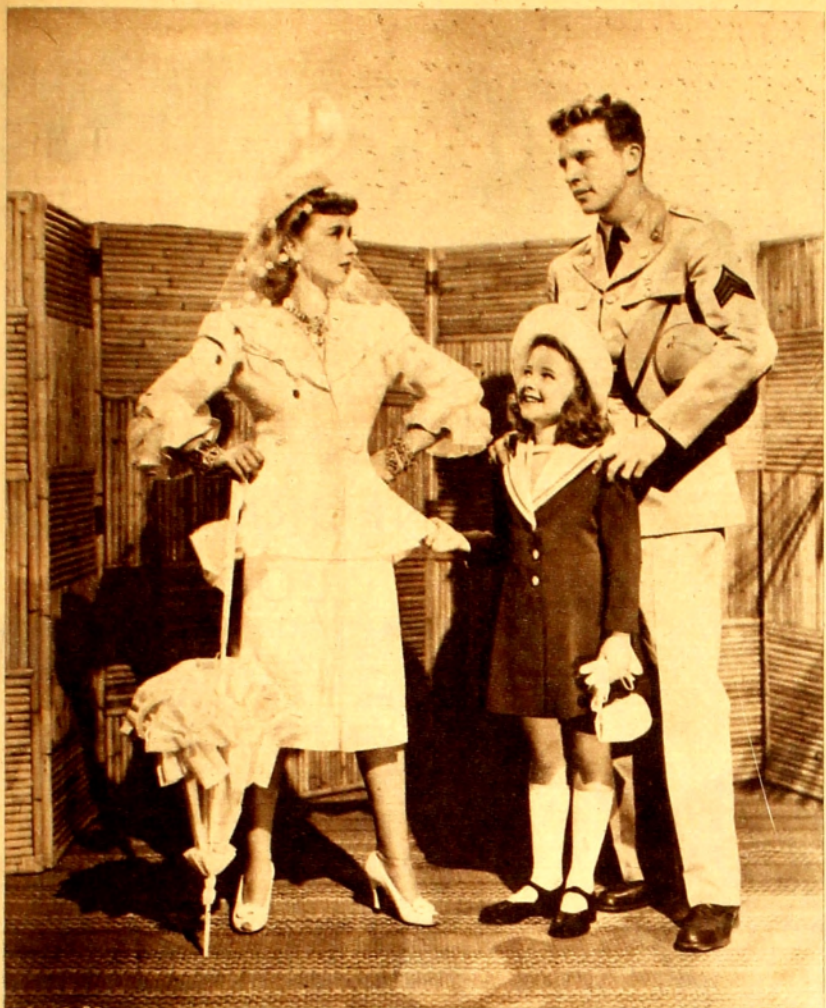
Al llegar al pueblo le dice Juan Pedro al otro:

—Es la única vez que vengo acompañado... con un compañero y una mujer...

—Sí. Pero vo lo dejo... Usted es tan sin suerte con las mujere...

Así Juan Pedro se quedó por tercera vez sin compañero...

Juan José MOROSOLI



LA RUBIA AUDAZ

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO, LA COMEDIA MUSICAL DE M.G.M. QUE TIENE DE FIGURAS CENTRALES A ANN SOTHERN, RED SKELTON, LA BAILARINA CARMEN AMAYA Y SU CONJUNTO.



OJOS EN LA NOCHE

ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO LA PRODUCCION DRAMATICA "OJOS EN LA NOCHE", CON UN REPARTO QUE INCLUYE A EDWARD ARNOLD, ANN HARDING, DONNA REED Y KATHERINE EMERY.



CARICATURAS DE CRISTAR

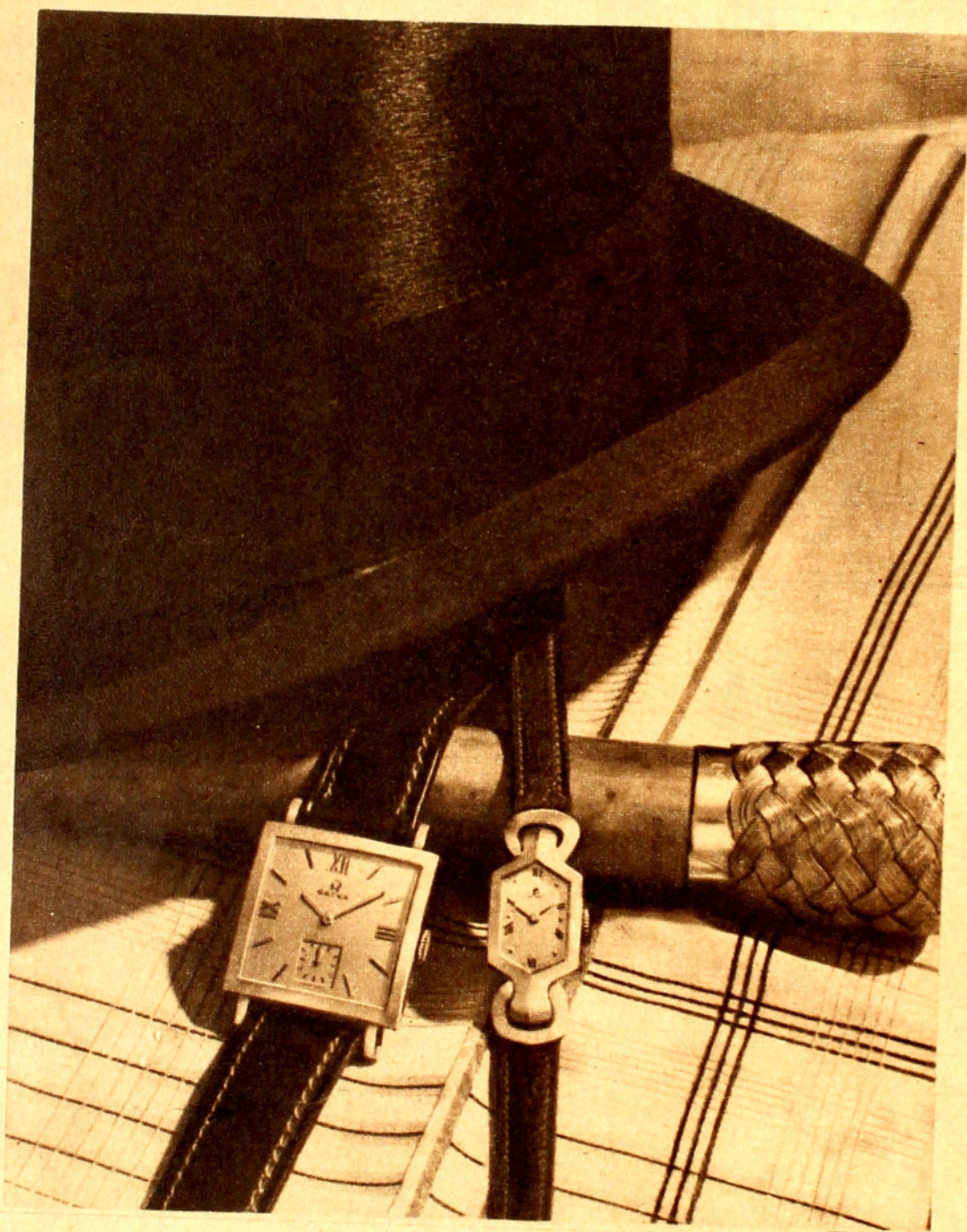
INSTRUMENTISTAS DE LA ORQUESTA SINFONICA DEL S.O.D.R.E.: 1) LUIS D'ANDREA, TROMBON; 2) RODOLFO BATTESINI, CONTRABAJO; 3) ESTELA VATTIONE, ARPA; 4) GUIDO SANTORSOLA, VIOLA; 5) FRANCISCO RUSSO, FLAUTA; 6) JUAN SPATOLA, PISTON; 7) ANGEL CASTELLI, CLARINETE; 8) SEBASTIAN TALTABUL, FAGOT; 9) LUIS AMADEI, VIOLONCELLO; 10) ARISTIDES VASELLI, OBOE; 11) FELIX ALBINI, CORNO; 12) JUAN FABRI, VIOLIN CONCERTINO.



CHARLA SOBRE AMERICA, REALIZADA EN EL ESTUDIO DE "RADIO ARIEL",
CON ASISTENCIA DEL Dr. GUANI.



CONFERENCIA DE NUESTRO COMPAÑERO, Sr. JOSE PEREYRA GONZALEZ,
EN LA CASA DEL PARTIDO, RELATANDO IMPRESIONES DE SU VIAJE A
EE. UU. — VISTA DEL PUBLICO.



Ω OMEGA

El Reloj que Triunfa en Concursos Mundiales

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

Biarritz
JOYAS
Sarandí 861

A. REVELLO & Cia.
25 de Mayo 513-515 - Sarandí 632
Av. 18 de Julio 955 - Av. 18 de Julio 1271

Joyeria Paris
Av. 18 de Julio 1429

JOYERIA
La Royal
Av. 18 de Julio 913

INFORMACION LOCAL



Sr. JOSE PEREYRA GONZALEZ, EN EL ESTRADO, MOMENTOS ANTES DE DAR SU BRILLANTE
DISERTACION.



LAS ENFERMERAS VOLUNTARIAS RECIBEN EL
BRAZALETE DISTINTIVO DE MANOS DE LA Sra.
DE AMEZAGA, EN LA CRUZ ROJA URUGUAYA.



EL MINISTRO DE INGLATERRA, Mr. STEVEN-
SON, EN FLORIDA. — APARECE EN LA NOTA
RODEADO DEL INTENDENTE DEL DEPARTA-
MENTO, Y OTRAS AUTORIDADES, VISITANDO
UN ESTABLECIMIENTO COMERCIAL.



CONGRESO DE INTENDENTES REALIZADO EN EL PALACIO MUNICIPAL, BAJO LA PRESIDENCIA DEL INGENIERO DON JUAN P. FABINI.

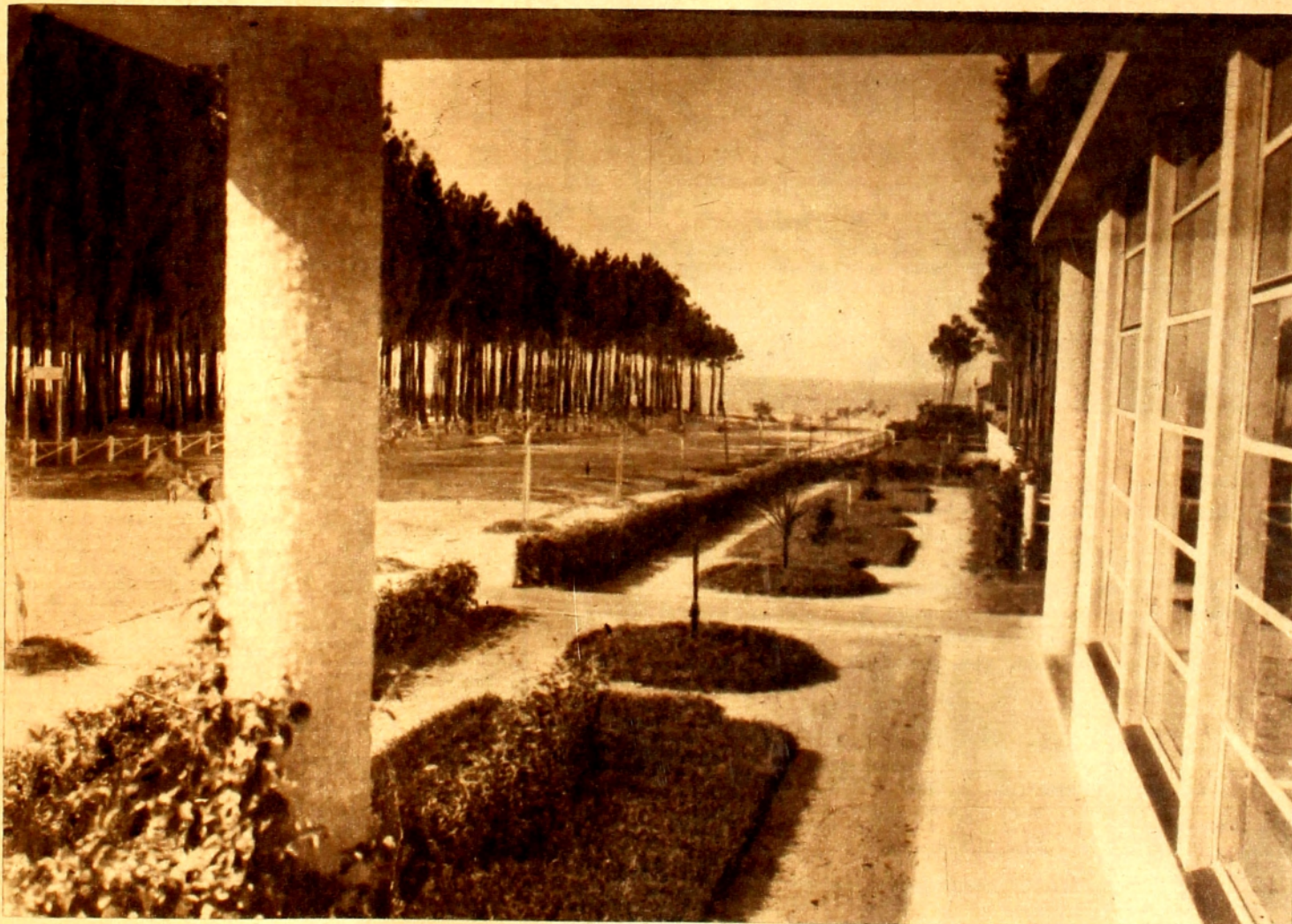


VISITA A LOS COMEDORES PUBLICOS, EFECTUADA POR EL Dr. AMEZAGA, EL INTENDENTE DE MONTEVIDEO, LOS Sres. MINISTROS DE HACIENDA, INSTRUCCION PUBLICA Y OBRAS PUBLICAS ACOMPAÑADOS POR EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DEL NIÑO.



LA ASOCIACION "CRUZ DEL SUR" REALIZO EN EL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA LA CEREMONIA DE ENTREGA DE BRAZALETES A LAS ENFERMERAS VOLUNTARIAS DE ESA CORPORACION.

PARQUE DEL PLATA



Una de las amplias avenidas centrales que conducen a la playa atlántica.

Un correo sub-acuático

ACABO de leer un libro densamente repleto de sugestivos datos e interesantes episodios y detalles, relacionados con la afición de coleccionar sellos de correo, cuyo autor, coleccionista él mismo, es el ciudadano norteamericano Alvin F. Harlow.

En la edición que he hojeado, en la página 273, pregunta el autor: "¿Tiene alguno de los lectores algún sobre del primer correo submarino? Durante la guerra franco-prusiana los franceses que estaban fuera de París se torturaban el cerebro pensando en los medios para comunicarse con los sitiados, hasta que alguien tuvo la idea de utilizar unas esferas de metal, en las que se colocaría la correspondencia. Las esferas serían arrojadas al río, sólo una llegó, y algunas de las piezas transportadas existen todavía".

Considero interesante ampliar la escueta noticia de Harlow acerca de ese original

tráfico postal, que él llama, — un poco impropriadamente, — correo submarino.

El 18 de setiembre de 1870, las tropas prusianas de von Moltke completaron el bloqueo de París. Desde ese día los sitiados se vieron en la imposibilidad de comunicarse, por vías postales regulares, con el resto del país. La situación era muy grave para los desdichados parisienses. Eran numerosos y de considerable entidad los asuntos y las actividades que afectaban el sitio. Me ocuparé solamente en las consecuencias que para los vecinos de París, y para las autoridades militares y políticas, tenía la supresión de las comunicaciones postales con el exterior, y en los medios que adoptaron para restablecerlas.

Muy pronto se sugirió al gobierno el empleo de aerostatos para el transporte de correspondencia, y de inmediato se puso en práctica la idea. La primera tentativa fracasó. Mientras lo inflaban, se rasgó la envoltura del globo "L'Union". Ese fracaso, en vez de acobardar a los sitiados, entonó

su coraje y su diligencia. El 23 de setiembre, el globo "Neptune", bajo el pilotaje del aeronauta J. Durnof, con más de 100 kilogramos de correo, se elevó serenamente en el cielo de París, atravesó las líneas cerradas de los asombrados y furiosos sitiadores, y descendió con felicidad en territorio francés. La correspondencia se distribuyó, enviándola de inmediato a las oficinas postales destinatarias. Desde este ensayo afortunado hasta el fin del bloqueo, partieron de París más de 60 globos. Alguno fue alcanzado por las balas enemigas. — "Le Daguerre", — y los prusianos hicieron prisioneros a sus pilotos; otros, por la acción de vientos desfavorables, fueron desviados de la ruta prevista hacia puntos muy distantes del objetivo procurado, como "L'Archimède", que descendió en Holanda, pero, en general, la tentativa de comunicarse París con el exterior por ese procedimiento, fué afortunada. Hasta Gombetta viajó en la barquilla de "L'Amant Barbés", para trasladarse a Tours, donde residía el gobierno provisional.

Pero si París había más o menos asegurado el expediente de comunicarse con el exterior, éste no podía comunicarse con París. Edmundo Goncourt escribía en su "Diario íntimo", el viernes 28 de octubre: "Ni un habitante, desde hace 40 días, que declare haber recibido noticias de los suyos. Jamás millares de hombres han sido encerrados en un cárcel tan perfecta. Ni una invención, ni un hallazgo, ni una audacia feliz. No hay ya imaginación en Francia".

Se equivocaba Goncourt. Todavía quedaban audaces parisienses de fértil imaginación.

Se realizaron numerosos ensayos para restablecer las comunicaciones postales entre las provincias y París. Hubo valerosos estatistas improvisados que trataron de atravesar furtivamente las líneas prusianas, pero fueron descubiertos y aprehendidos. Se intentó utilizar perros amestrados que disimulaban la correspondencia en sus collares, también sin éxito porque fueron capturados. Los prusianos estaban con ojos de garza y trataban de no dejarse sorprender por las tretas de los franceses. Se intentó, — en viajes a la inversa, — emplear el sistema ya utilizado de los aerostatos, pero había que esperar condiciones atmosféricas favorables para que los globos sobrevolasen París y lograran descender en terrenos apropiados, sin riesgo para la vida de sus pilotos. Una tentativa frustrada indujo al abandono de ese medio. El globo descendió cerca de Lille y la correspondencia quedó depositada en la oficina postal.

El único recurso práctico para las comunicaciones fué el de las palomas mensajeras. Eran retiradas de los palomares militares de París, transportadas en los globos por los intrépidos aeronautas hasta los lugares señalados previamente, y luego de colocarles los mensajes se las ponía en libertad. Este arbitrio era insuficiente para transportar correo para todos los habitantes de París, y las inocentes palomitas, aladas expresiones de concordia, solamente llevaban mensajes militares y oficiales relacionados con la guerra.

Pero el ingenio galo estaba alerta y trabajaba ahincadamente en procura de alguna solución genial. Ella fué, al parecer, hallada por los señores Delort, Robert y Vonoven. Estos animosos y optimistas parisienses sometieron al general Trochu, — jefe de la defensa de París, — un proyecto original y revolucionario, (revolucionario como concepción postal). Idearon la construcción de una esfera de hierro galvanizado o de metal, que debía arrojarse al Sena aguas arriba de las líneas prusianas, y que la dirección de la corriente la llevaría hasta el centro de París, marchando entre dos aguas o por el lecho del río. Se trataba, pues,

simplemente, de construir muchas esferas y llevarlas por vía aérea a las provincias; centralizar toda la correspondencia de Francia, Algeria y el extranjero en determinado lugar cerca de París a orillas del Sena; llenar con esas cartas las esferas y echarlas al agua. El río, sin gastos ni molestias, las llevaría al centro de París, donde serían "pescadas" en una red tendida de una a otra orilla en lugares previamente elegidos.

A este expediente es al que el señor Harlow llama, con tono picaresco y expresión inadecuada, correo submarino. Trátase de un correo sub-acuático, pero no submarino. En todo caso sería subfluvial.

Se realizaron varias experiencias para juzgar la eficacia del invento. Todas ellas fiscalizadas por el Director General de Correos, monsieur Rampont, y por observadores destacados del Estado Mayor de Trochu, el señor de Montebello y el conde de Beaurin. La primera experiencia efectuóse en el Bièvre, pero como el Bièvre es un curso de agua como nuestro Miquelete, un juguete regato sin infulas de río, hubo que realizar la prueba definitiva en el Sena. Trochu y Rampont le recelaban al sistema, no los contagiaba el entusiasmo bizarro de los inventores. ¡Es la lucha de siempre, la ruda batalla entre la rutina y la intrépida novedad! Después de varias tentativas no exentas de dramáticas peticiones, una noche, a principios de noviembre, con un frío de apagar candelas, — ese invierno fué terriblemente crudo, — se echó al Sena una esfera que el Director de Correos había sellado previamente para identificarla. Hasta fué bautizada con el nombre de "L'Agent". Todo ello en presencia de los señores ya citados y además del ministro de Finanzas, Ernesto Picard. Al día siguiente un delegado de la Dirección General de Correos recogió en la red la esfera esférica.

La prueba había sido concluyente. No se tuvieron más dudas, y se celebró un contrato entre el gobierno y los inventores, suscrito el 6 de diciembre, entre cuyas cláusulas figuraba la que les acordaba a los inventores, como compensación, 1 franco por cada carta transportada, y ellos, a su vez, se comprometían a efectuar gratuitamente el transporte de los despachos militares y políticos. Todo estaba liquidado, todas las dificultades zanjadas, para iniciar el nuevo servicio de correo sub-acuático. Los inventores lanzaron un ruidoso suspiro de alivio.

En la madrugada del 7 de diciembre, los concesionarios Delort y Robert subían a la barquilla del globo "Denis Papin", que se lanzó al espacio bajo el pilotaje del aeronauta Domalain, y descendieron en el departamento del Sarthe. Llevaban consigo muchas esferas que pensaban, — ahitos de ilusiones y aturridos de alegría como todo inventor que ve sus concepciones en camino del triunfo, — llenar con las cartas destinadas a sus convécinos de París.

Pero en provincias los esperaba la desesperanza y la desilusión. Los altos funcionarios de las oficinas postales provincianas no vieron con buenos ojos a los inventores, tal vez considerando su invento como una competencia desleal, una atrevida invasión de sus fueros y atribuciones. Los tuvieron de Ceca en Meca, de Clermont-Ferrand a Moulins, del Havre a Tours, y hasta les intimaron por conducto de la justicia, la cesación de sus actividades postales. Pasaron así varios días en este ziplaze administrativo, hasta que por último se les permitió realizar un tímido intento. Ya se estaba a principios de enero.

La correspondencia se centralizó en Moulins, capital del departamento de Allier. Desde esa ciudad se trajeron varias esferas llenas de correspondencia, y Robert echó cuatro al Sena, en Bray-sur-Auverne. Al día siguiente, cuando se disponía a arrojar otras, se le ordenó la cesación definitiva del servicio. El invierno, como ya dije, fué uno de los más crueles desde hacía muchos años. El Sena atravesaba grandes bloques de hielo que rompieron las redes. Vonoven, que había quedado en París y no sabía nada de sus compañeros, esperaba inútilmente pescar las esferas. No se logró recuperar ninguna.

Así fracasó un original procedimiento de tráfico postal, bien digno del coraje y del genio franceses.

En 1911 hubo grandes inundaciones en París. Apareció entonces una de las esferas que había permanecido 40 años en el Sena. Y los sobres que los filatelistas (¿o filetelistas?) se disputan, son los que se encontraron dentro de ella. ¿Hay algún coleccionista uruguayo que posea alguno?

José Alberto ABOAL AMARO.

En La Sociedad Uruguaya



LAS MAS INTERESANTES FIGURAS FEMENINAS LUCEN EL ATRACTIVO DE UN CUTIS SUAVE Y TERSO

La vida social en sus múltiples aspectos, absorbe el tiempo de las damas y niñas del gran mundo. No obstante, su cutis recibe constantemente el cuidado necesario para lucir con la fresca elasticidad de la juventud. Y su sistema no puede ser más sencillo. Tiene un nombre

famoso en el mundo entero: Cremas Pond's. Por eso, la señora Mariel Micoud de Dimet, dice: "Lo mismo que todas mis amigas, yo uso constantemente las famosas Cremas Pond's. No hay tratamiento de belleza para el cutis más sencillo ni de tan maravilloso resultado".



Polvos Pond's

Los últimos matices de moda! Científicamente combinados para reflejar en el rostro solo las luces más tenues y seductoras: Blanco, Rachel Claro, Rachel Tostado, Ocre, Gitana, Rosa de Francia.

LIMPIA: Sáquese bien el polvo y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá claro, limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de empolvarse, límpiese el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese luego una leve capa de Crema Pond's "V". Sobre el cutis suave el maquillaje resplandece largas horas.





Optica **HEIDER y FORNIO** • Av. 18 de JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA



CHOQUE BELICO

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



AL ATROPELLAR LOS SIMIOS AULLANDO EL GRITO DE GUERRA, EL SEÑOR DE LA SELVA LOS PROVOCA: "TARZAN PELEA A VUESTRO REY." LOS GORILAS SE DETUVIERON PORQUE POR TRADICION ES NECESARIO RESPETAR TODO DESAFIO A SINGULAR COMBATE



EL SIMIO Y EL HOMBRE-MONO SE GOLPEARON LOS PECHOS Y ACTO SEGUIDO SE TRENZARON FURIOSAMENTE. MEDIANTE UNA HABIL Y RAPIDA MANIOBRA TARZAN LANZO POR ENCIMA DE SU HOMBRO A BONG-TOH.



FRENÉTICO DE IRA EL MONO SE LEVANTO Y VOLVIO A ATROPELLAR.



SEGUN LA COSTUMBRE EL VENCEDOR ERA REY, PERO TARZAN LES DECLARÓ QUE EL SOLAMENTE QUERIA SER AMIGO DE LA TRIBU.



TARZAN EXAMINO LA UNICA LIANA QUE SE TENDIA A TRAVES DEL RIO.



BONG-TOH AVANZO SU CATEGORIA DE REY LA HABIA OBTENIDO PELEANDO, AHORA SE CONSIDERABA INVENCIBLE.



AHORA TARZAN APRETO CON SU BRAZO LA GARGANTA DE SU ADVERSARIO Y POR ULTIMO BONG-TOH DIO EL GRITO DE "KAGODA" ES DECIR SE DECLARABA VENCIDO.



LOS MONOS EN SU JERGA, APROBARON LA IDEA, SE SENTIAN VERDADERAMENTE COMPLACIDOS ENTENER A TARZAN COMO AMIGO.



TEMIO QUE NO FUERA BASTANTE FUERTE PARA UTILIZARLA COMO PUENTE PARA CRUZAR LA FATAL CORRIENTE.

NUEVA PASTA



EVITA
EL OLOR
EN LAS AXILAS

Y LOS PERJUICIOS
DE LA TRANSPIRACION

1. Previene el olor ácido de la transpiración y las manchas en los tejidos.
2. Protege a las camisas de las roturas provocadas por la transpiración axilar.
3. Se aplica en menos de medio minuto.
4. Es una pasta pura, sin grasa, que desaparece íntegra en la piel.

Un poquito de Arrid rinde muchísimo. Compre el nuevo pote gigante a \$ 2.50. Es más económico.

ARRID TAMBIEN A \$0.70 y \$1.50

CHINESCO



PERFUME DE MISTERIO
ALGORTA - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

CANAS



NO DESTRUYA SU CABELLERA CON EL USO DE TINTURAS

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero. LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos dias sea rubio castaño o negro. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDA LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE

En Farmacias y Perfumerías

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA

Distribuidor: J. NAVARRO
FLORIDA 1544
TEL. 8-86-68



CAMISON en jersey de hilo y seda, con pechera satinada, talles 48 al 52 \$ 4.90
44 al 46 \$ **4.50**

CAMISON jersey gamucina con friza interior, talles 48 al 52 \$ 5.60, 42 al 46 \$ **5.25**



PEINADOR en jersey de seda opaco, con detalles en satén, talle 38 \$ **3.20**
Aumento \$ 0.10 por talle

BATA de cama en jersey gamucina con friza interior, talles 48 al 52 \$ 4.20, 42 al 46 \$ **3.80**

SACO en punto de lana, igual que a mano \$ **5.80**



VESTIDO en duvetine todo abotonado, talles 44 al 54 \$ **6.90**



ENAGUA en jersey de seda con detalle en tul, talle 44 al 52 \$ **2.50**



ENAGUA en jersey de seda opaco con detalles en satén, talle 38 \$ **3.20**
Aumento \$ 0.10 por talle
BOMBACHA haciendo juego, talle 38 \$ **1.80**
Aumento \$ 0.10 por talle

CAMISON en jersey de seda opaco, con detalles en satén, talle 38 \$ **6.60**
Aumento \$ 0.20 por talle

BATON en punto piri-neo de lana, talles 52 al 54 \$ 4.80, 44 al 50 \$ **4.50**



CAMPERA en punto de lana \$ **1.95**



SACO en punto tricot de pura lana \$ **2.20**

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO